



PATRIMONIALIZACIÓN
DE LA NATURALEZA. EL
MARCO SOCIAL DE LAS
POLÍTICAS AMBIENTALES

Oriol Beltran, José J. Pascual
Ismael Vaccaro (Coordinadores)

9

¿INTEGRAR CONSERVACIÓN Y DESARROLLO? USOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA NATURALEZA EN EL PARQUE NATURAL OBÔ DE SÃO TOMÉ Y PRÍNCIPE

MIREIA BOYA BUSQUET
Université de Montréal
Universidad Autónoma de Barcelona

Algunos expertos afirman que la integración de los retos de la conservación de la biodiversidad con las necesidades de desarrollo local es sólo un ideal teórico. Esta integración, completa e igualitaria, parece no ser viable en la práctica (Sayer y Campbell, 2004). Aunque esta afirmación sea cierta, actualmente es impensable separar la gestión de los recursos naturales de los retos del desarrollo. La reducción de la pobreza, la educación, la mejora de las condiciones de vida y de salud, el bienestar cultural y espiritual y el crecimiento económico están íntimamente ligados a la protección del medio ambiente (Posey, 1999). Estos aspectos tendrán sin lugar a duda una influencia sobre la tendencia que seguirá la biodiversidad mundial en las próximas décadas (Sanderson y Redford, 2003).

La integración de todos estos elementos es un reto de primer orden que requiere un enfoque transdisciplinario, desde las ciencias sociales a las naturales y de la teoría a la práctica. La complejidad de las sinergias existentes entre conservación y desarrollo nos obliga a tener una visión amplia, holística y sistémica, que considere los diferentes niveles institucionales, del local al global y de la tradición a la modernidad (Fisher *et al.*, 2005).

El recurso a la perspectiva aplicada de las ciencias sociales dentro de las políticas ambientales se ha convertido hoy en un paso imprescindible para garantizar la adaptabilidad, la aceptabilidad y la durabilidad social de las políticas y proyectos de conservación integrada.

1. ¿INTEGRAR CONSERVACIÓN Y DESARROLLO?

Los proyectos integrados de conservación y desarrollo (PICD) han sido presentados, desde los años 90, como modelos funcionales de desarrollo sostenible, para un territorio específico y bajo una perspectiva aplicada, de proyecto. La finalidad teórica de estas estrategias es integrar los objetivos biológicos de la conservación con los objetivos sociales y económicos del desarrollo (Sanderson y Redford, 2003; Roe y Elliott, 2004). Sobre el plano práctico, estos objetivos se centran en cinco puntos: la reducción de la pobreza, la capacitación local, la participación, la conservación de los espacios protegidos y la gestión sostenible de los recursos naturales.

La materialización de estos objetivos en proyectos concretos nos muestra un abanico de iniciativas, estrategias, programas y políticas que responden a múltiples denominaciones¹ y estrategias de planificación y gestión, siguiendo en todos los casos los mismos principios integradores. A nivel local, la implantación específica de los PICD sobre un territorio concreto requiere el conocimiento profundo del medio y de sus habitantes para poder elaborar un plan de acción adaptado a los problemas y las necesidades de las comunidades locales en materia de desarrollo (Wells y McShane, 2004).

No obstante, si hacemos balance de estos proyectos tras casi dos décadas de aplicación práctica, vemos que no siempre han sido capaces de integrar conservación y desarrollo bajo una perspectiva sostenible y a largo plazo en la gestión de los recursos y el territorio (Wells y Brandon, 1993; Barrett y Arcese, 1995; Hulme y Murphree, 2001; Rodary, Castellanet y Rossi, 2003; Wells y McShane, 2004). Varias son las causas identificables, a nivel de la planificación, la financiación, la implementación de los objetivos establecidos o la adaptabilidad al contexto, que podrían explicar parte de los fracasos identificados. Otros factores, mucho más profundos y estructurales, deberían también ser analizados para la mejor comprensión, caso por caso, de la situación.

¹ Cogestión, gestión comunitaria de los recursos, gestión participativa, ecodesarrollo, ecoturismo, gestión adaptativa, agricultura ecológica, etc., entre otras denominaciones que responden a los sectores, los aspectos o los grupos sociales hacia los que se enfocan los PICD.

En este sentido, es importante recordar que tanto la conservación como el desarrollo intervienen sobre sistemas sociales-ecológicos complejos, naturalmente dinámicos, localizados en el espacio y el tiempo e irremediablemente imprevisibles. Los contextos dónde los PICD se aplican son de naturaleza heterogénea: existen diferentes necesidades (salud, educación, medio ambiente...), varias visiones del mundo y sistemas de valores, múltiples escalas geográficas y niveles institucionales y numerosos actores, interviniendo todos al mismo tiempo sobre un espacio específico. La incertidumbre inherente a la dinámica de estos sistemas sociales-ecológicos y los juegos de escalas y de actores, con sus visiones, necesidades e intereses diferenciados, a veces radicalmente opuestos, parecen ser las piedras angulares de la deseada efectividad en la integración entre conservación y desarrollo.

Así, uno de los principales problemas de los PICD es el deseo de encuadrar la realidad compleja y dinámica de un territorio con las limitaciones temporales y espaciales, la planificación detallada y la alta predictibilidad de los efectos sobre el medio, elementos característicos de los proyectos clásicos de conservación (Sayer y Campbell, 2004). Las acciones y las actividades propuestas deben de estar siempre justificadas ante los organismos que financian un determinado proyecto. Estas tentativas de reducción de la incertidumbre pueden limitar los PICD hasta el punto de desconectarlos del contexto espacio-temporal y humano en el que se aplican (Wells y McShane, 2004). A pesar de que toda intervención debería adaptarse al contexto, no es extraño encontrar proyectos de conservación que excluyen a las comunidades locales o, al contrario, proyectos de desarrollo comunitario que no consideran suficientemente la protección del medio ambiente (Rodary, Castellanet y Rossi, 2003).

1.1. ¿Una cuestión de percepción?

Afirmar que se trata sólo de una cuestión metodológica y estratégica supondría hacer un análisis superficial y parcial de la situación. Las incompatibilidades existentes, los conflictos provocados y los fracasos identificados de los PICD responden también a una cuestión epistemológica básica, sobre la concepción que tenemos del espacio,

del tiempo y de las generaciones futuras, en comparación a la de otras culturas.

La realidad sociocultural local, la relación con la naturaleza o la visión del mundo tienen una influencia mayor sobre la gestión del espacio y de los recursos (Posey, 1999). Numerosas comunidades tradicionales africanas, por ejemplo, tienen todavía hoy una visión holística del mundo, diferente de la perspectiva dualista de la ciencia clásica, surgida del pensamiento cartesiano, con la que gobiernos y organizaciones internacionales justifican la filosofía de ciertos PICD, principalmente aquellos en relación con la conservación de la biodiversidad y los espacios protegidos.

La percepción que tenemos de la naturaleza juega un rol crucial en su conservación. Diferentes culturas, naciones o sectores sociales tienen opiniones, percepciones y expectativas diversas de su entorno. Esta relación puede también variar dentro de un mismo grupo social. Las prácticas de conservación dependen directamente de nuestros sistemas de valores, es decir, de la manera de concebir y de representar la naturaleza. A su vez, en esta relación influyen múltiples factores físicos, socio-históricos, político-económicos o espirituales. Si la representación de la naturaleza varía, nuestra manera de interactuar con ella también puede variar. La cultura juega un papel que no se puede obviar dentro de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza.

De la misma manera, las necesidades de desarrollo local pueden ser también percibidas diferentemente. Una necesidad es una construcción social que emerge y se legitima según la relación existente entre un sujeto y un objeto, en un espacio-tiempo determinados (Nuttin, 1980). La necesidad toma forma, en positivo o en negativo, a partir de una situación dónde la relación con uno mismo, con los otros y con el entorno determinará su naturaleza. Hablar de las necesidades en conservación o en desarrollo, materializadas en forma de PICD, debería hacer que nos preguntemos quién determina las necesidades de quién y, como consecuencia directa de esta interrogación, qué legitimidad tiene qué proyecto. Si se trata de satisfacer las necesidades de las comunidades locales con los PICD, el primer paso es la comprensión y el respeto de los sistemas endógenos de gestión de los

recursos naturales, de los que la población depende día tras día. Comprender, adaptarse e integrar las visiones del mundo, las creencias, los sistemas de representación, las necesidades, las prácticas endógenas o los significados locales de los espacios y los recursos son también condiciones sine qua non para el éxito de un PICD.

1.2. Espacios protegidos, la gran paradoja

A pesar de los múltiples y recurrentes fracasos (Rodary Castellanet y Rossi, 2003), los PICD siguen siendo la tendencia dominante en los países en vías de desarrollo en materia de gestión y de ordenación del territorio y de los recursos, especialmente cuando se trata de la conservación de la biodiversidad, tanto dentro como fuera de los espacios protegidos (Hughes y Flintan, 2001; Fisher *et al.*, 2005). En estos contextos naturalmente heterogéneos y dinámicos, la ordenación del territorio no puede seguir siendo una herramienta planificadora estática, implantada e impuesta desde una lógica conservacionista.

La creación de espacios protegidos, que delimitan el territorio para protegerlo de las actividades depredadoras de los humanos con el objetivo último de conservar la biodiversidad, puede considerarse una consecuencia indirecta, y sin duda paradójica, del proceso de objetivación del medio ambiente propio a la modernidad (Descola, 2005). El aislamiento de la naturaleza y la separación ontológica de ésta con la cultura, ha generado múltiples consecuencias tanto para el ser humano como para los ecosistemas, suplantando otras formas de relacionarse con el entorno, donde el ser humano no quede fuera, sino formando parte de él.

Así, los espacios protegidos representan una determinada visión tanto de la naturaleza como de la relación entre el hombre y ésta, aparecida en el contexto norteamericano con la creación de los primeros parques nacionales a finales del siglo XIX (Farnham, 2007). Esta visión muestra la naturaleza como un espacio salvaje e inviolable, que excluye explícitamente al hombre, siendo los parques nacionales zonas preservadas que el ser humano visita sin quedarse. Los espacios protegidos se convierten en lugares vivientes de alto valor patrimonial, gestionados como museos.

Esta naturaleza valiosa, entendida como un espacio delimitado para su protección, y los intentos de inserción en un contexto social, abierto a puntos de vista múltiples y discordantes, centran las críticas al modelo de parques nacionales. Hoy, la voluntad expresa de implicar a la población topa con la dificultad de conciliar la gestión de estos espacios con las necesidades e intereses locales. Esta naturaleza sin el ser humano se ha convertido, paradójicamente, en una atracción turística de alto valor, tanto para la conservación como para el desarrollo local.

2. EL PARQUE NATURAL OBÔ DE SÃO TOMÉ Y PRÍNCIPE

Las islas del golfo de Guinea poseen una flora y una fauna endémicas de un alto interés científico. En São Tomé y Príncipe, una pequeña república democrática de apenas 1.000 km² de superficie, el 40% de la avifauna, el 20% de las plantas y el 100% de los anfibios son endémicos, con un estatuto de protección internacional establecido (Jones, Burlison y Tye, 1991, Ministerio do Ambiente, 2002). Este archipiélago volcánico de aproximadamente 155.000 habitantes² es una antigua colonia portuguesa, habitada por una sociedad criolla, forjada y marcada por la implantación del sistema colonial de plantaciones, primero de caña de azúcar, más tarde de cacao y café (Tenreiro, 1961; Seibert, 1999). Estas antiguas plantaciones, hoy abandonadas o en clara regresión, configuran gran parte de la fisonomía del territorio saotomense y constituyen ecosistemas de alto valor ecológico y cultural (Hodges y Newitt, 1988; Eyzaguirre, 1986, 1989).

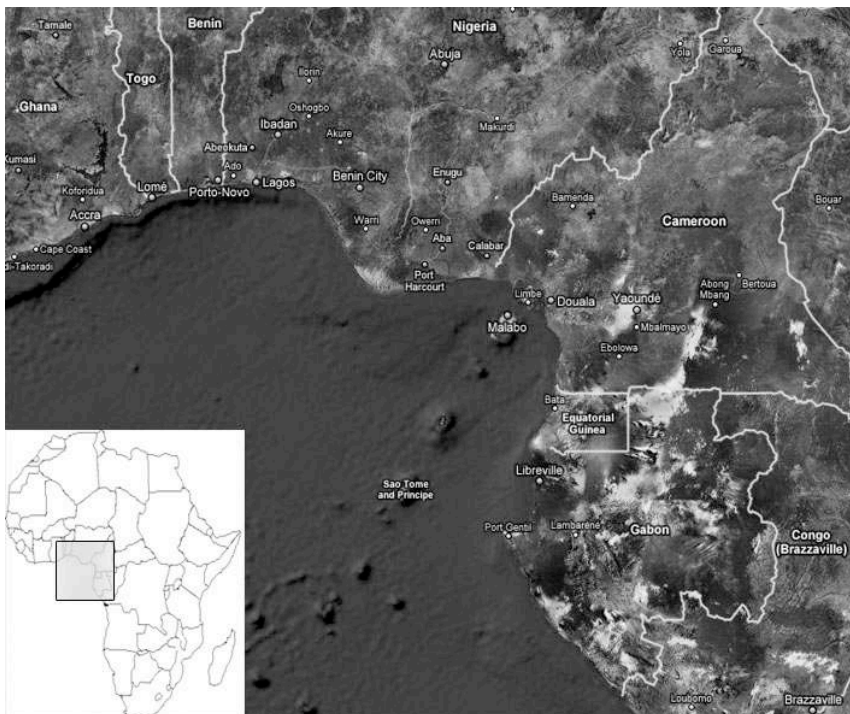
En 1992, la Comisión Europea inicia un importante programa regional de conservación de los ecosistemas tropicales, conocido con el nombre de ECOFAC³, en una de las zonas de más alta

² Instituto Nacional de Estadística de la República Democrática de São Tomé y Príncipe, www.ine.st

³ El programa ECOFAC (Conservación y Utilización Racional de los Ecosistemas Forestales de África Central) abarca seis países: Congo-Brazzaville, Gabón, Camerún, Guinea Ecuatorial, República Centroafricana y São Tomé y Príncipe. La República Democrática del Congo no ha podido ser incluida en el programa debido a la inestabilidad política y bélica. En São Tomé y Príncipe, la tercera fase del programa acabó en 2004. Tras un paréntesis de cuatro años, se ha reiniciado en 2008.

biodiversidad a nivel planetario, la cuenca del río Congo en África Central. En São Tomé, el programa se implanta con el objetivo de crear espacios protegidos que aseguren la protección de todos los biotopos del archipiélago, principalmente los bosques. Así, la prioridad nacional del programa fue identificar y delimitar dos zonas de conservación estricta de la biodiversidad, una en la isla de São Tomé y otra en la isla de Príncipe. El parque natural Obô, que ocupa el 30% del territorio del país, ha visto aprobada por ley su creación en 2006 con el objetivo de proteger la rica y endémica biodiversidad de sus bosques primarios ecuatoriales, dejando fuera de sus límites el sistema agroforestal de las antiguas plantaciones coloniales.

Imagen 1: Mapa de localización de São Tomé y Príncipe



Este parque sigue, sin lugar a duda, las directivas conservacionistas más estrictas y restrictivas, teniendo el acceso limitado y las actividades autorizadas restringidas. La caza, la recolección o la agricultura, actividades y usos tradicionales y habituales de la población local que frecuenta este territorio, han sido limitados o

3. USOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA NATURALEZA DE LAS COMUNIDADES CERCANAS A OBÔ

Las representaciones sociales de la naturaleza, entendidas como una forma de conocimiento práctico socialmente elaborada y compartida (Jodelet, 1989: 53), determinan la visión del mundo y la relación que un determinado grupo social puede tener con el territorio. Así, cada comunidad tiene sus propios mecanismos de adaptación al medio basados sobre este sistema.

Las representaciones son sistemas de valores, ideas y prácticas con una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permitirá a los individuos orientarse y controlar su entorno material inmediato; en segundo lugar, facilitan la comunicación entre miembros de una comunidad mediante un código común para designar y clasificar los diferentes aspectos de su mundo y de su historia, tanto individual como colectiva (Moscovici, 1977). Estas caracterizaciones compartidas por los miembros de un mismo grupo construyen una visión consensuada de la realidad para este grupo. Esta visión, que puede entrar en conflicto con la de otros grupos sociales, sirve de guía para las acciones y los intercambios cotidianos.

La caracterización de estos usos y representaciones necesita metodologías cualitativas, marcadamente etnográficas, que deberán sumarse a los estudios ecológicos del territorio. Preguntarse qué es la naturaleza para un cierto grupo social, o identificar las relaciones sociales y los usos endógenos del espacio y los recursos, dentro y alrededor del espacio protegido, es una manera de integrar socialmente las políticas ambientales, en este caso el plan de gestión del parque natural Obô, en las comunidades cercanas a este espacio protegido.

La relación con la naturaleza de los saotomenses está descrita según diferentes puntos de vista: la literatura, la historia, la etnografía (Tenreiro, 1961), los imaginarios colectivos (Massa y Massa, 1984), el actual contexto sociopolítico (Seibert, 1999) y el marco físico (Ministerio do Ambiente, 2002). La triangulación entre estas diferentes fuentes de información, contrastada y complementada con entrevistas y grupos de discusión en las comunidades locales, nos

permite tener una visión amplia de las representaciones y las prácticas endógenas en relación al espacio y los recursos.

3.1. Actores y usos del espacio y los recursos

El estudio sociográfico muestra dos grandes grupos de actores en relación al uso y gestión del espacio protegido. Ambos grupos tienen visiones e intereses diferenciados. Por un lado, están políticos, técnicos, planificadores locales, representantes de los diferentes ministerios y miembros de organizaciones no gubernamentales y de la cooperación internacional. Por otro lado, están las comunidades locales, que aprovechan los recursos de este espacio. Un tercer grupo, muy minoritario todavía, son los visitantes del espacio protegido, los turistas.

La gestión del espacio de los primeros se puede describir como formal, basada en textos legales y políticas, programas y proyectos de cooperación. El uso del espacio es indirecto, es decir, no hay un contacto habitual ni visitas constantes al parque. En el lado opuesto, para la población local, la gestión del espacio es más bien informal, son las prácticas (agrícolas, sociales, cinegéticas, espirituales...), no escritas pero aceptadas colectivamente, las que determinan el uso y la gestión del espacio y de los recursos. Estos usos locales, igual que el de los turistas que visitan el parque, son directos.

3.2. La idea de naturaleza y las prácticas sociales de gestión del espacio y los recursos

Toda representación tiene un núcleo central figurativo, compartido por los miembros de un mismo grupo. Los elementos centrales de la representación se organizan y le dan un significado, aceptado colectivamente (Abric, 1994, 2003; Jodelet, 1989). Evocar la idea de naturaleza, tanto desde la literatura como desde las entrevistas personales realizadas, nos permite ver cuáles son estos elementos centrales. Los resultados nos permiten comparar entre grupos de actores e identificar los posibles conflictos que pueden aparecer con la implantación de determinadas políticas ambientales.

Así, entre las comunidades locales, la naturaleza evoca mayoritariamente elementos (tierra, agua, aire) y cualidades (bella,

fresca, grandiosa). La componente utilitaria (animales y alimentos) y la espiritual (la creación, Dios, los espíritus y los ancestros) están presentes, pero son minoritarias. Son estos dos aspectos los que diferencian las representaciones locales de las de otros grupos sociales, técnicos, políticos, cooperantes y turistas.

El carácter utilitario se materializa en las diferentes prácticas agrícolas y cinegéticas existentes y habituales entre los habitantes de estas comunidades cercanas al parque. La agricultura siempre ha tenido un peso importante en la sociedad saotomense, primero con el sistema de plantaciones y la exportación de cacao y café, ahora con pequeñas explotaciones de autoconsumo y de abastecimiento local (la zona provee gran parte de las legumbres y hortalizas al mercado central de la ciudad de São Tomé). La caza de subsistencia de cerdos salvajes, pájaros y monos es la base de los aportes proteínicos diarios en las zonas del interior del país, una situación difícilmente reemplazable considerando las dificultades para el desarrollo de estas zonas alejadas de la costa (Boya, 2004).

Imagen 3: Plantación de café, zona de Nova Moka



M. Boya, 2006.

El carácter espiritual de la naturaleza se materializa en prácticas religiosas y terapéuticas. Los saotomenses, de mayoría católica, conservan ritos y costumbres animistas, en los que ciertos lugares, animales y plantas adquieren significados religiosos y espirituales especiales. El precario sistema sanitario oficial se complementa con una medicina tradicional muy desarrollada y aceptada localmente. La figura de los curanderos, frecuentemente asociada a prácticas animistas oscuras, tiene un valor simbólico y un peso social de cierta importancia entre las comunidades locales (Valverde, 2000).

Imagen 4: prácticas terapéuticas tradicionales



M. Boya, 2006.

Por otro lado, cuando preguntamos por la problemática ambiental percibida alrededor del parque, la población local no percibe ninguna amenaza grave, es decir, el espacio protegido no está amenazado por la acción del hombre. La pobreza y las dificultades cotidianas son los principales problemas identificados entre los locales y, en este contexto, el gobierno se percibe como desinteresado por la situación y las necesidades.

Evidentemente, estas consideraciones generales sufren variaciones en el seno de grupos sociales específicos. Para los niños, por ejemplo, hay dos tipos de representaciones de la naturaleza: una salvaje, oscura y desconocida, el *Obô*⁴, con animales peligrosos y creencias espirituales asociadas a ciertos lugares, especies y prácticas. Otra domesticada, cultivada y aprovechada por el hombre, correspondiente a las plantaciones y pequeñas explotaciones agrícolas que proveen alimentos.

Existen también diferencias étnicas entre forros (naturales de São Tomé) y caboverdianos, angoleños o mozambiqueños (trabajadores emigrantes de las plantaciones). Los valores espirituales y simbólicos, las creencias y prácticas animistas están mucho más desarrolladas entre la etnia forro (Valverde, 2000). Ritos, manifestaciones culturales y representaciones como el *tchilolí* (teatro) o el *djambí* (ceremonia animista de evocación de espíritus y ancestros) son todavía hoy prácticas frecuentes.

Las relaciones de edad o de género marcan no sólo la distribución del trabajo, también el estatuto social. Así las mujeres se ocupan de la familia, del pequeño jardín familiar y de la venta de productos del campo y del bosque en el mercado. Los hombres en cambio trabajan la tierra y se adentran en las zonas boscosas del parque para la caza o la recolecta de plantas salvajes, de uso tanto terapéutico como alimentario.

En el lado opuesto, entre los técnicos, políticos y cooperantes, el discurso principal es el ecológico-científico de la conservación y destrucción de los ecosistemas. Las cualidades y los elementos de la naturaleza están todavía presentes en los discursos, pero el carácter

⁴ *Obô* en forro, lengua local, significa bosque profundo.

utilitario y las connotaciones espirituales desaparecen completamente. El discurso oficial se basa en la problemática ambiental de destrucción del bosque ecuatorial y se culpabiliza a las comunidades locales, consideradas poco sensibilizadas. Aún así, el medio ambiente no es la prioridad del gobierno; salud, educación y economía, desde una perspectiva sectorial y parcial, son las apuestas estatales para el desarrollo del país. La sensibilización ambiental y el ecoturismo centran las expectativas oficiales de cambio y desarrollo sostenible de las comunidades próximas al parque.

Las relaciones de poder de la época colonial están todavía presentes, reconvertidas en una estratificación en la participación en los debates y en la toma de decisiones, dónde la población local se percibe como sin criterio suficiente para poder opinar sobre el futuro del espacio protegido y de su zona de influencia.

CONCLUSIÓN

En el caso de las comunidades saotomenses la naturaleza presenta un marcado carácter espiritual (asociado a creencias, ritos y prácticas médicas tradicionales) y utilitario (la naturaleza provee, a través de la agricultura, la recolecta o la caza, lo necesario para vivir). En este contexto, la interacción entre las políticas proteccionistas ambientales y las comunidades locales es garante de conflicto.

La redacción del plan de gestión del parque, de ser efectuada desde la óptica y el discurso técnico-político, pasa por alto una parte importante de las prácticas y representaciones locales de la naturaleza. Los discursos y las representaciones de los cuadros políticos y técnicos no deben ser los únicos que moldeen el territorio. Toda política ambiental se implanta en un contexto sociocultural que no se puede obviar.

La participación de las comunidades locales en los debates es uno de los instrumentos, quizá el más valioso, para garantizar la inclusión de las representaciones y de los valores endógenos en la gestión y utilización del territorio ocupado por el parque Obô y por su zona tampón. La autodecisión, tras la información y la sensibilización es no sólo un derecho, también un requisito garante de aceptación de los proyectos integrados de conservación y desarrollo que puedan

implantarse en la zona, sean a través del desarrollo de una oferta ecoturística o con el impulso de una agricultura sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

Programa ECOFAC: www.ecofac.org

ABRIC, Jean Claude (1994) *Représentations sociales et pratiques*. París, PUF.

— (2003) *Méthodes d'étude des représentations sociales*. París, Érès.

BARRET, Christopher B. y Peter ARCESE (1995) “Are Integration Conservation-Development Projects (ICDs) Sustainable? On The Conservation of Large Mammals in Sub-Saharan Africa”. *World Development*, 23 (7), pp. 1073-1085.

BOYA, Mireia (2004) “L’aménagement des ressources cynégétiques dans la République Démocratique de São Tomé et Príncipe”. *Maîtrise en Aménagement*, Université de Montréal.

DESCOLA, Philippe (2005) *Par-delà nature et culture*. París, Gallimard.

EYZAGUIRRE, Pablo (1986) “The Ecology of Swidden Agriculture and Agrarian Reform in São Tomé”. *Cahiers d'Études Africaines*, 26 (101-102), pp. 112-129.

— (1989) “The Independence of São Tomé and Príncipe and Agrarian Reform”. *The Journal of Modern African Studies*, 27 (4), pp. 671-678.

FARNHAM, Timothy (2007) *Saving Nature's Legacy: Origins of the Idea of Biological Diversity*. New Haven y Londres, Yale University Press.

FISHER, Robert J. *et al.* (2005) *Poverty and Conservation: Landscapes, People and Power*. Gland, IUCN Forest Conservation Program.

HODGES, Tony y Malyn NEWITT (1988) *São Tomé and Príncipe, from Plantation Colony to Microstate*. Colorado, Westview Press.

HUGHES, Ross y Fiona FLINTAN (2001) *Integrated Conservation and Development Experience: A Review and Bibliography of the*

ICDP Literature. Londres, International Institute for Environment and Development.

HULME, David y Marshall MURPHREE (eds.) (2001) *African Wildlife and Livelihoods. The Promise and Performance of Community Conservation*. Oxford, James Currey.

JODELET, Denise (1989) *Les représentations sociales*. París, PUF.

JONES, P.J.; J.P. BURLISON y A. TYE (1991) *Conservação dos ecossistemas florestais na República democrática de São Tomé e Príncipe*. Londres, UICN.

MASSA, Françoise y Jean-Michel MASSA (1984) *Fablier de São Tomé*. París, Edicef, CNRS.

MINISTERIO DO AMBIENTE (2002) *Estrategia nacional de conservação da biodiversidade*. São Tomé, Ministerio do Ambiente da RDSTP.

MOSCOVICI, Serge (1977) *Essai sur l'histoire humaine de la nature*. París, Flammarion.

NUTTIN, Joseph (1980) *Théorie de la motivation humaine*. París, PUF.

POSEY, Darrell A. (ed.) (1999) *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity*. Nairobi, United Nations Environmental Programme.

RODARY, Etienne; Christian CASTELLANET y Georges ROSSI (eds.) (2003) *Conservation de la nature et développement. L'intégration impossible?* París, Karthala.

ROE, Dilys y Joanna ELLIOTT (2004) "Poverty Reduction and Biodiversity Conservation: Rebuilding the Bridges". *Oryx*, 38 (2), pp. 137-139.

SANDERSON, Steven E. y Kent H. REDFORD (2003) "Contested Relationships between Biodiversity Conservation and Poverty Alleviation". *Oryx*, 37 (4), pp. 389-390.

SAYER, Jeffrey y Bruce CAMPBELL (2004) *The Science of Sustainable Development: Local Livelihoods and the Global Environment*. Cambridge, Cambridge University Press.

SEIBERT, Gerhard (1999) *Comrades, Clients and Cousins: Colonialism, Socialism and Democratization in São Tomé and*

Principe. Leiden, The Netherlands Research School of Asian, African and Amerindian Studies (CNWS).

TENREIRO, Francisco (1961) *A ilha de São Tomé*. Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar.

VALVERDE, Paulo (2000) *Máscara, mato e morte em São Tomé. Textos para uma etnografia de São Tomé*. Oeiras, Celta.

WELLS, Michael P. y Katrina BRANDON (1993) “The Principles and Practice of Buffer Zones and Local Participation in Biodiversity Conservation”. *Ambio*, 22 (2-3), pp. 157-162.

WELLS, Michael P. y Thomas O. McSHANE (2004) “Integrating Protected Area Management with Local Needs and Aspirations”. *Ambio*, 33 (8), pp. 513-519.